

Reunión tercera



CAMINAMOS ESCUCHANDO Y TOMANDO LA PALABRA

La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. Y, asimismo, todos estamos invitados a hablar sin miedo, con libertad, franqueza y caridad.

1.- ORACIÓN

Aunque esta parte se realice al inicio de la reunión, es conveniente que cada participante la prepare previamente en su domicilio.

- **Invocación al Espíritu Santo** para comenzar la reunión:

"Adsumus, Sancte Spiritus"...

- **Lectura** del Libro de los Hechos de los Apóstoles (15, 1-3.4.6-7.10-12)

«Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: "Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros". Se produjo con esto una agitación y una discusión no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos más de ellos subieran a Jerusalén, adonde los apóstoles y presbíteros para tratar la cuestión. Llegados a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos... Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto. Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: "Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios de entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra de la Buena Noticia y creyeran. ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar? Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos." Toda la asamblea calló y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todos los signos y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles».

(SILENCIO)

- Del Documento Preparatorio (DP 9, 10 y 15)

- “ La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir (DP 9).
- “ El «Señor Jesús se presenta a sí mismo como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6)», y «los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados “los discípulos del camino” (cf. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22)» (DP 10).
- “ El sentido del camino al cual todos estamos llamados consiste, principalmente, en descubrir el rostro y la forma de una Iglesia sinodal, en la que «cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que Él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)» (DP 15).

(SILENCIO)

- En clima de oración, y teniendo presentes estos textos y nuestra propia experiencia vivida, consideramos las siguientes preguntas:

**¿Nos sentimos escuchados en la Iglesia, en las parroquias, en las comunidades?
¿Qué dificulta nuestra escucha?**

¿Cómo dar voz a los colectivos que, a menudo, no se escuchan en nuestra Iglesia diocesana (laicos/as, jóvenes, mujeres, Vida Consagrada...)?

¿Qué necesitamos cuidar para escuchar a todos y ser una Iglesia de la escucha?

(SILENCIO)

2.- DESARROLLO DE LA REUNIÓN

- **Cada uno comparte** el resultado de su oración y su reflexión sobre las preguntas planteadas. **Solo escuchamos (no hay debate).**

Sigue un tiempo de silencio.

Es momento de interiorizar lo que hemos escuchado.

(SILENCIO)

- **Cada participante comparte lo que le ha sugerido lo escuchado** y lo que ha interiorizado en el momento de silencio. Ahora se puede dialogar, pero manteniendo siempre una actitud de escucha y de respeto, conscientes de que el Espíritu se revela a través de la intervención de todos los miembros del grupo. **Se deja un espacio de silencio.**

(SILENCIO)

- **Los participantes comunican lo que más les ha afectado** de las partes anteriores. A la luz de lo vivido, comunicado y escuchado, se preguntan:

En relación a nuestro saber escuchar y a nuestro hablar sin temor, ¿qué tres pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?

3.- ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás en el cielo...

Adsumus, Sancte Spiritus

Invocación al Espíritu Santo para comenzar las reuniones sinodales

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que, en nuestro peregrinaje terrenal,
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración Adsumus Sancte Spiritus, las primeras palabras del original latino que significan: "Estamos ante ti, Espíritu Santo", que se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 636). Al ser llamados a abrazar este camino sinodal, la oración invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros para que seamos una comunidad y un pueblo de gracia. Para este Sínodo 2021-2023, proponemos utilizar esta versión simplificada, para que cualquier grupo o asamblea litúrgica pueda rezarla más fácilmente.